

JORGE POLANCO, *LA VOZ DE ALIENTO*.

*Reflexiones sobre escritura y testimonio*

Ediciones Inubicalistas, Valparaíso, 2016, 125 pp.

Por Pablo Aravena Núñez

Jorge Polanco es poeta y ensayista. Chileno, nacido a mediados de los 70' (y todo lo que ello implica). Lo señalo porque para muchos de nosotros la cuestión del testimonio, en distintos registros, no es un mero tema, de esos que uno marca con una X en un formulario de investigación, sino una preocupación vital cuando no autobiográfica. En otro libro le he leído un poema en donde da cuenta de su encuentro, en una feria de pueblo chico, con un ex CNI que ahora, pobre y viejo, vende pájaros y tramperos para cazarlos. Pero ese ex CNI era también vecino o amigo de la familia. Demasiado cerca. (Y esta experiencia no es nada rara, nuestro presente está lleno de este pasado que no pasa, es cosa de mirar la TV chilena. Hay quienes ni se inmutan con estos encuentros, ni siquiera los registran. Para otros es fuente de dolor y malestar, y al final de reflexión).

Ahora Jorge Polanco vuelve en prosa, en la forma del ensayo, a la relación entre literatura y testimonio a propósito del escritor Húngaro Imre Kertész –también sobreviviente de Auschwitz– recientemente muerto. Lo que ocupa aquí a Polanco es la aparente paradoja entre producción de testimonio de acontecimientos traumáticos en el cruce de la escritura biográfica y ficción. ¿Cómo aceptar de buenas a primeras el valor testimonial –de prueba, de verdad– de una pieza escrita no solo de las más “subjetivas” sino también de las más alejadas de la realidad? Aquí la respuesta de Polanco, en la ruta abierta por las *Ficciones* de Borges, y ayudado en gran medida por el también argentino Juan José Saer, es que se debe matizar bastante el concepto de ficción, sobre todo en su acepción de sentido común. En efecto, la ficción no es lo opuesto a la escritura de la realidad, sino el laboratorio en donde es posible abrirla a niveles que la aceptación automática del dato, o realismo ingenuo, no permite. Y sobre todo, este tipo de acontecimientos, lo que exigen es ficcionar para tratar de dar con su realidad específica y en gran medida inédita, pero por sobre todo para abrir la grieta de un futuro en lo presente.

La escritura de Polanco va de Kertész, y toda la órbita europea de la escritura del horror a agudos aterrizajes locales. Polanco no se va de Chile, lo elabora con todo lo que tiene a mano, porque no se puede seguir acá si no es interpretando, elaborando permanentemente, es decir sin irse también un poco.